

# Los árboles no dejan ver el bosque

Sumidos en una crisis financiera mundial, parece que nos olvidamos de los problemas que subyacen, quizás con mayor gravedad, en Europa. El sistema heredado de Bretón Woods (New Hampshire), en las postrimerías de la segunda guerra mundial (1944), en donde se impusieron las tesis norteamericanas (White), al quedar el dólar como moneda de referencia internacional, ha quedado gravemente dañado.

No es que haya fracasado el sistema de mercado libre que, con algunas reservas, determina el progreso de los mejor dotados para satisfacerlo (al modo evolucionista de Darwin). Lo que ha fracasado es el mecanismo de control de las entidades financieras que proporcionan el flujo dinerario para su funcionamiento. Los abusos de algunos bancos de inversión estadounidenses y la ingeniería financiera de grupos especulativos, a base de productos fantasma, han hecho estallar esta burbuja cuando otros factores externos más importantes, los costes de la energía, han determinado una contracción de la actividad económica y empresarial.

En definitiva, no es un fracaso de la economía liberal, ni ello significa el advenimiento de una economía intervenida al modo socialista de Marx. Tampoco es el triunfo de la socialdemocracia, convertida, tiempo ha, al sistema del libre mercado, aunque con ciertos resabios intervencionistas. Se trata de vigilar (no de intervenir, quizás sólo temporalmente) con rigor y más estrechamente, las actividades financieras internacionales, y evitar, con ratios de garantía adecuados, el fallo del liberalismo a ultranza (*laissez faire, laissez passer*).

Por otra parte, Europa, que en conjunto supera económicamente a los Estados Unidos, los grandes países emergentes (China, India y Brasil) y Japón con otros países asiáticos, conforman un nuevo mapa económico mundial que no se parece al de Bretón Woods, y ello va a determinar cambios. No sabemos si se va rescatar la tesis de Inglaterra (Keynes), que preconizaba la creación de una moneda teórica internacional (Bancor). Pero lo seguro es que la crisis financiera se resolverá con medidas adecuadas acordadas por la comunidad internacional, y renacerá la confianza en los mercados.

Pero, entonces, se hará patente nuevamente el verdadero problema de Europa: la dependencia energética. En el mes de Octubre, el petróleo ha bajado a menos de la mitad (62 dólares/barril) de su precio en Julio (140 dólares/barril), a pesar de la disminución de la extracción por la OPEP. Pero es una bajada coyuntural, ficticia, porque se debe a una brutal contracción de la demanda por la crisis económica, industrial y comercial. Cuando se restaure la confianza crediticia, el problema resurgirá de nuevo con toda su crudeza, porque no hay petróleo para todos, cada vez menos, porque el oro negro se acaba en 40 años.

Europa ha de ser consciente de que constituye una realidad política y cultural, con voluntad unitaria, que tiene que abordar sus problemas con un pensamiento, también unitario. Hay que elaborar la conciencia europea. Algunos teóricos, políticos benéficos bien intencionados, resucitan el espíritu del Sacro Imperio Romano Germánico, y establecen los premios Carlomagno (su creador) para aquellas personalidades que contribuyen a la unión europea, entre ellas, nuestro monarca Juan Carlos I.

Pero a lo largo de toda la historia, el pensamiento es lo que guía a la acción. En este foro de pensamiento, difuso todavía, desea estar presente San Telmo. Por ello, nuestra institución, dentro de su campo de actuación, orientada al mundo de la empresa, inicia líneas de investigación que contribuyan al progreso europeo desde España.



**Carlos González Barberán**

DIRECTOR DE LA REVISTA

SANTELMO

[cgonzalez@santelmo.org](mailto:cgonzalez@santelmo.org)